

REFLEXIONES EN TORNO AL USO DEL LÉXICO DE LA VICTORIA EN LA *FARSALIA* DE LUCANO*

On the vocabulary of victory in Lucan's Pharsalia

Jesús Bartolomé

UPV/EHU

jesus.bartolome@ehu.es

RESUMEN: La *Farsalia* de Lucano, como épica de los vencidos, subvierte los valores tradicionales de este género cuyo propósito es celebrar las hazañas heroicas. Esto se deja sentir en el empleo del léxico relativo a la victoria, en el que se produce un proceso de alteración semántica similar al experimentado por la terminología de la *uirtus*. Este artículo pretende examinar los términos de dicho campo léxico (*uictoria*, *uincere*, *uinci*, *uictus*, *inuictus* y, especialmente, *uictor*) con el fin de mostrar las particularidades de su empleo. Para una valoración más precisa distinguiremos los usos del narrador y los de los personajes protagonistas.

Palabras clave: Épica latina, Lucano, análisis léxico, victoria.

ABSTRACT: Lucan's *Pharsalia*, as epic of the defeated, transforms the traditional values of this literary genre whose purpose is to celebrate heroic deeds. So the meaning of terms relative to victory is altered, due to a process of semantic change similar to the experimented by the terminology of *uirtus*. This paper tries to examine the words of this lexical field (*uictoria*, *uincere*, *uinci*, *uictus*, *inuictus* and, especially, *uictor*), in order to show the semantic particularities observed in the *Pharsalia*. For a definition as accurate as possible we will distinguish the usages of the narrator and those of the protagonists.

Key words: Latin Epic, Lucan, lexical analysis, victory.

* Este artículo se integra dentro del Proyecto de Investigación de la DGICYT BFF 2003-07912.

1. Cicerón en uno de los discursos contra Verres resume perfectamente la mentalidad romana sobre la victoria y los ideales imperialistas: *Quia nihil est uictoria dulcius, nullum est autem testimonium uictoriae certius quam, quos saepe metueris, eos te uinctos ad supplicium duci uidere* (*Verr.* II 5, 66, 10). Si leemos la *Farsalia* teniendo presente dicha consideración, el desajuste que observamos es tremendo, pero no necesitamos salir de la obra del arpinate para encontrar una guía más firme a la hora de evaluar el proyecto de Lucano; así, en las cartas correspondientes a la época de la guerra civil que envolvió buena parte del final de su vida y decidió éste, hace más relativo o invierte por completo ese ideal expresado en las Verrinas: *at Sulla, at Marius, at Cinna recte. immo iure fortasse; sed quid eorum uictoria crudelius, quid funestius? huius belli genus fugi, et eo magis quod crudeliora etiam cogitari et parari uidebam* (*Att.* 10, 10, 3). Al igual que en Cicerón, en los poetas augústeos encontramos execraciones de las guerras civiles junto a alabanzas de la misión imperial de Roma¹.

El poema de Lucano acepta sin reservas los valores militares que sirven de justificación del imperialismo romano², salvo en ocasionales formulaciones paradójicas (*Africa nos potius uincat sibi*, 4, 793), pero cuando éstos se aplican a la guerra civil su consideración experimenta un cambio drástico. Esta transformación se ve impulsada por otra razón de mayor peso: la victoria en esta lucha es la responsable de la liquidación de la República y de la instauración del régimen imperial que acaba con aquélla, por lo que no puede ser ésta sino ilegítima, y no cabe sino rebelarse contra ella. Tanto la contienda como su resultado son, por tanto, responsables de la alteración de la ética tradicional y su terminología. Como consecuencia, ya desde el comienzo de la obra se manifiesta la refutación de uno de los principios más importantes de ella, la teología romana de la victoria: los dioses han prestado su apoyo al vencedor, pero se han decantado por la causa injusta y frente a ellos se alza, en apoyo de la causa mejor, la vencida, una figura humana, la de Catón, elevada así por encima de su condición mortal³. En esa situación los conceptos de

¹ Se encuentra en Horacio, Propercio, Virgilio, cf. P. JAL (1963, p. 391 y ss.) para los testimonios.

² D. QUINT (1993, pp. 151-153).

³ Preferimos la interpretación de este verso que hace R. SKLENÁŘ (1999, pp. 293-294) a la de J. BRISSET (1964, p. 171). Para el primero el conflicto irresoluble entre la visión estoica y una visión nihilista del universo «also contains the terrible explication of Lucan's famous sententia, *uictrix causa deis placuit sed uicta Catoni* (1, 128). In a stoic universe, the antithesis between *Cato* and *deis* would not be possible, since the goodness of Cato's actions would necessarily reflect the goodness of the divine order. Cato struggles against that antithesis by attempting to confront to what he understands as an immoral divine mandate. In the end, however, he can neither escape nor, as a Stoic, fully accept the reality into which Lucan has placed him: the reality of a universe governed by no providence at all, benevolent or malign. Not the forces of evil, but the forces of chaos, are the gods whom it has pleased that Cato should prevail»; por su parte, J. BRISSET considera que lo que condena Lucano «c'est la choix de Caton, non celui des dieux»; véase asimismo la interpretación de E. NARDUCCI (2002, pp. 127-128, y su análisis de la providencia 'cruel': 1979, p. 66ss. y 2002, pp. 152-66), E. FANTHAM (2003, sobre todo pp. 247-8), así como la de C. CODOÑER (2003, pp. 310-11), que matiza de modo conveniente el alcance de la *sententia*.

victoria y derrota no responden a sus usos convencionales, aunque tampoco los anulan por completo. Por ello, la formulación de O. S. DUE, que resume la contradicción básica de la obra: «The calamity is not only that the best party must lose, but also that it becomes good by being destroyed»⁴, debe ser matizada, como demostrará el examen del uso de los términos.

Siendo las cosas así, un poema que elige la guerra civil como argumento y plantea la lucha con esas premisas debe constatar la alteración completa del universo tradicional romano y reflejarlo en su traducción lingüística. El léxico en las guerras civiles, por la ruptura del consenso de la sociedad y también de los usos lingüísticos, adquiere un significado particular, y experimenta cambios para registrar la disolución del universo familiar y el establecimiento de una situación insólita⁵. Pero, además de confirmar ese hecho (*Namque omnis uoces, per quas iam tempore tanto/ mentimur dominis, haec primum repperit aetas,/ qua...*, 5, 385-7), la voluntad de Lucano se concentra en la restitución de las palabras a su significado justo, liberándolas de la tergiversación sufrida por efecto de la instauración del régimen nacido de la guerra civil⁶. Dicho fenómeno, creemos, es especialmente apreciable en el léxico relativo a la victoria; y se manifiesta desde el inicio mismo de la obra, donde se define como derrota el resultado de la batalla de Farsalia⁷, una derrota de proporciones superiores a las peores infligidas a Roma en su historia, sólo definibles en términos hiperbólicos y cósmicos (*funus mundi, ruina*)⁸. La *Farsalia* plantea, por decirlo con la expresión de J. HENDERSON (1998, p. 167), una guerra de palabras, una subversión de la terminología, que refuta la autoridad del discurso ajeno y del oficial⁹. Un discurso que a la derrota más trágica de Roma le ha asignado el nombre de victoria; y el de vencedor, a un criminal sanguinario, responsable de la liquidación de la República y sus libertades, un discurso que ha justificado la divinización de ese criminal y la perpetuación en el poder de sus herederos. A esta restitución de las palabras acuden, junto a la del poeta que interviene en 1.ª persona,

⁴ O. S. DUE (1962, p. 113). J. BRISSET (1964, p. 171), por su parte, defiende la idea de que la derrota es lo mejor porque de este modo, según la teoría estoica, se alcanzará el fin de un ciclo que dará paso a un nuevo inicio; sin embargo, no parece demasiado compatible su opinión con el pesimismo de la obra.

⁵ Similar es el planteamiento de Séneca, aunque lo traslade al universo mítico, cuando recoge las palabras que Yocasta dirige a Polinices con el propósito de disuadirle de la guerra contra su hermano: *exultes licet/ uictorque fratris spolia deiecti geras/ frangenda palma est, quale tu hoc bellum putas./ in quo execrandum uictor admittit nefas./ si gaudet? hunc quem uincere cupis./ cum uiceris, lugebis. Infaustas age/ dimitte pugnas* (*Phoen.* 636-42).

⁶ Sobre la disolución del lenguaje en las guerras civiles y los precedentes entre los historiadores como Tucídides y Salustio, cf. R. SKLENÁŘ (1998, 205-220, especialmente pp. 218-9) y R. SKLENÁŘ (2003, p. 11). Son también interesantes los artículos de N. LORAUX (1986 y 1995).

⁷ Cf. J. BARTOLOMÉ (2005).

⁸ Cf. C. SALEMME (1999).

⁹ M. RAMBAUD (1955, p. 295) y J. HENDERSON (1998 [1987]). Parece, por otro lado, una norma de las guerras civiles, reproducida en distintas épocas y lugares, la imposición por parte del vencedor del ominoso recuerdo de su victoria a la parte vencida.

otras voces, como la del narrador, o la de Catón, que recuperan el valor tradicional de esos términos. De este modo integra dos formas complementarias de su empleo: junto a la denuncia del uso inadecuado y el descubrimiento de su falsedad, el empleo correcto y adecuado, más visible y fácil de observar en las referencias ajenas al ámbito de la guerra civil. Como consecuencia, en cada término puede leerse incorporado, como en filigrana, el significado contrario.

La disolución del léxico se encuentra en relación directa con la naturaleza literaria peculiar de la *Farsalia*. El género de la epopeya busca la exaltación de la excelencia individual del héroe victorioso¹⁰; esta obra, en cambio, rechaza la posibilidad de lograr esa gloria, reservada sólo al derrotado, y se transforma en una lamentación de la guerra hasta el punto de invertir los valores épicos¹¹. Debido a esta razón, la retirada de la lucha, no la demostración de valentía, es merecedora de alabanza por muy relativa que sea, como lo demuestra el *makarismós* de los soldados de Afranio (4, 393-401)¹².

Por otro lado, la transposición de los protagonistas del mundo de la historia a de la épica plantea una dificultad importante. El héroe de la epopeya, un género por definición no democrático (M. LEIGH, 1997, p. 148ss.), es ante todo un héroe sinecdóquico, por emplear la denominación de Ph. HARDIE (1993, 4-5), que representa a su pueblo, un héroe de carácter monárquico. En una obra que recrea un enfrentamiento entre dos líderes y, a su vez, un enfrentamiento entre la libertad (República) y la soberanía de un individuo (principado), dicha transposición resulta muy comprometida para aquel que representa el papel de héroe constitucional (Pompeyo). Esa fractura inevitable entre las dos funciones representadas por Pompeyo la explota Lucano, como quiere M. LEIGH (1997, p. 150), para construir de forma problemática el personaje; en ese sentido el léxico de la victoria referido a él o por él utilizado, si bien resulta difícil de definir con precisión, puede ser crucial para entender cabalmente el valor general.

El fenómeno de la alteración semántica ha sido estudiado en la terminología de la *uirtus* y sus opuestos¹³, nos ha parecido de interés, siguiendo esa línea, examinar la referida a la victoria, en especial el término *uictor* (también *uictus* y su contrario, *inuictus*), debido a su aplicación a los personajes individuales, con la importancia

¹⁰ Algunos datos de interés ofrece J. HENDERSON (1998 [1987], pp. 166-7).

¹¹ El tema elegido era propio de la tragedia, como indica G. B. CONTE (1968, p. 242ss.), pero también lo son su desarrollo y sus tonos, cf. C. CODOÑER (2003).

¹² Cf. C. SALEMME (1999, p. 163). No cabe duda, pese a todo, de la posibilidad de una segunda lectura, la retirada de la lucha y la aceptación del perdón de César, que sólo proporciona una felicidad restringida (J. RADICKE, 2004, p. 289), es una forma de sumisión al poder monárquico de César y los peligros que entraña (M. LEIGH, 1997, p. 68). El *makarismós*, habitual en la epopeya para los héroes muertos en una acción gloriosa, se entona aquí para los que abandonan la lucha; el intertexto (*georg.* 2, 490) agudiza la contradicción con el modelo épico, pues a las desgracias de la guerra (heridas, sangre, incertidumbre o temor) se añade como una desdicha más la suma de victorias (*uincendum totiens* 4, 391).

¹³ R. SKLENÁŘ (2003 p. 32).

que ello tiene en la obra como acabamos de señalar. Aunque no lo hagamos de forma sistemática recurriremos también a otros términos del mismo campo léxico: el verbo *uincere* y su pasiva, o los sustantivos *uictoria* y *triumphus*¹⁴.

En la distribución de su empleo (66 apariciones)¹⁵, la presencia mayor se da en los libros II (12) y VIII (12), siendo importante el VII (7). No se trata de una casualidad, en el caso del libro II se debe a que en él se incluye, por una parte, esa especie de resumen de la guerra civil venidera que es la guerra entre Sila y Mario (67-232); por otra, el diálogo mantenido entre Bruto y Catón sobre la conveniencia de la participación en la guerra civil (234-325), dos momentos de reflexión sobre la naturaleza de la guerra civil y sus implicaciones futuras. El libro VIII es en cierta medida una mirada retrospectiva a los hechos acaecidos y a su desenlace, además de una reacomodación a la nueva realidad cuando la condición de cada uno de los personajes está definida. La presencia notable en el VII parece normal por desarrollarse en él la acción central¹⁶.

Para definir o perfilar los términos relativos a la victoria y plasmar adecuadamente la convulsión que provocaron las guerras civiles y la consecuencia a que dieron lugar, Lucano se sirve de diversos mecanismos entre los que destacan: la adjetivación negativa (*iniquus*, *superbus*, *cruentus*), la utilización de los términos señalados en contextos lingüísticos inesperados o sorprendentes (6, 803, por ej.), la repetición opositiva y la repetición sin cambio semántico (4, 658-784 y 2, 69-156); mediante ellos invita al lector a emitir un juicio sobre los valores que asume, y complica esta decisión incorporando en estos usos dos universos que se oponen. A este punto, importante por sí mismo y aquí sólo enunciado, le dedicaremos en otro lugar un estudio específico; en este trabajo contemplaremos los citados recursos subordinándolos a la perspectiva de los agentes y sus usos lingüísticos, dicho de otro modo, a la retórica del narrador y de los personajes respecto a la victoria. Los mecanismos citados desvirtúan los usos convencionales de los términos, pero el examen desde la perspectiva de los usuarios aporta, por un lado, los matices particulares de cada una de las voces y, por otro, cuando coincide con el tono negativo dominante, una atalaya estratégica para la valoración de los protagonistas.

¹⁴ Son interesantes las aportaciones de P. ESPOSITO (1987, pp. 105-118) para el estudio de campos léxicos próximos.

¹⁵ De ellas, 61 están en masculino y 5 en femenino o neutro. Predomina el empleo del singular, el de mayor interés para nuestra demostración, frente al plural (7). De estos usos, pueden excluirse por referencias diversas que no importan a nuestro estudio: 3, 206, 702, 761; 4, 569, 572 y 9, 335.

¹⁶ Respecto al resto de términos, los resultados totales son los siguientes: *uictoria* (13), *uictus* (61), *inuictus* (5), *uincere* en activa y pasiva (60). La distribución de estos términos es más compleja de estudiar pues sus referencias se salen del marco de aplicación y del significado que analizamos; se observa sin embargo, correspondencias entre *uictor* y *uictus*, cuyo uso más acusado se da en el libro VIII, (12), así como en el VII (10); abunda, como es natural, el empleo de *uincere* y *uinci* en el libro VII (12).

2. Comenzaremos nuestro análisis por los usos del narrador, y distinguiremos tres modalidades: los usos anticipatorios o prolepticos, los usos propios, posteriores al desenlace de la batalla, y los contrafactuales, aquellos que plantean una alternativa a lo acontecido.

2.1. El término *uictor* se tiñe de connotaciones sombrías desde su primera aparición: *in sua uictrici conuersum uiscera dextra* (1, 3), referida a la condición de Roma. Sigue aquí el poeta una interpretación moral extendida, conforma a la cual el éxito de Roma esconde las semillas de su propia desgracia (1, 81-2)¹⁷. La asignación por anticipado de una función a los personajes consigue una identificación precisa del término *uictor* con César y de *uictus* con Pompeyo, y los personajes afectados se ven investidos de las connotaciones proyectadas sobre los términos que los identifican: el efecto es el de provocar la reacción del lector, hostil en un caso, favorable en el otro. Entre estos extremos, bien seguros, se mueven una serie de usos más conflictivos, entre los que destacan, sobre todo, la aplicación de los términos de la victoria a Pompeyo o sus propias referencias a ella.

César aparece ya desde el inicio caracterizado como vencedor, y a la inversa, la proyección de Pompeyo es la de un hombre vencido antes de dar la lucha¹⁸. Dicha presentación, arriesgada en gran medida, es la única forma de hacer viable la aceptación de su figura por parte del lector, y verosímil su transformación, incluso la justificación de su comportamiento impropio en momentos críticos de la guerra¹⁹. Sólo de este modo puede redimirse de su ambición de poder tiránico, y distinguirse moralmente de César²⁰. Mientras Lucano plantea el conflicto entre dos personajes antagónicos que luchan por su gloria, sólo los diferencia la fuerza al modo de la épica²¹, pero cuando uno de ellos, Pompeyo, encarna una causa, la de la libertad, cuando representa al héroe democrático y no al épico y monárquico (M. LEIGH (1997,

¹⁷ Esta interpretación se confirma cuando expone las causas de la guerra civil, especialmente 1, 158-159. Por otro lado, es una idea extendida en la interpretación moral de la historia, sobre todo en Salustio.

¹⁸ F. AHL (1976, p. 157) lo expresa con claridad: «even before Caesar is introduced, we know that Pompey is going to lose the civil war... He is marked for defeat, not by any divine decree but by his own nature... A contest between a decayed oak and a thunderbolt can allow only a conclusion».

¹⁹ La misma intención debemos atribuir a la alteración deliberada de la diferencia de edades entre Pompeyo y César (1, 129-135), como señala R. MAYER (1981, p. 112) citando en su apoyo el comentario de *Comm. Bernensia: subtiliter detrahit Caesari, quod senem uicerit*.

²⁰ Aun en medio del trastorno general de las normas morales y jurídicas que provoca la guerra civil, consecuencia de su condición de crimen: *scelus* y *nefas* (1, 2 y 1, 6) son palabras que la designan desde el comienzo y reaparecerán a menudo en el relato (J. BRISSET, 1964, p. 144).

²¹ J. BRISSET (1964, p.147) señala que no hay duda de que existe en la *Farsalia* una visión de los hechos en la que son condenados tanto un jefe como el otro, tanto un partido como el otro, considerados, por decirlo así de manera abstracta, independientemente de la causa que defienden; y concluye que si la causa pompeyana ha parecido justa a Lucano, es, en parte, por ser la causa de los vencidos, de quienes no obtendrán ningún beneficio de la guerra civil, y que, por su derrota misma, fueron retrospectivamente disculpados de la acusación de haber participado en ella.

pp. 148-155), las diferencias se amplían. Esta dualidad de Pompeyo es fuente de numerosos problemas²².

El abundante uso proléptico o anticipatorio de *uictor* aplicado a César impide la creación de suspense, pero sirve como medio eficaz a otra estrategia, pues mediante este procedimiento que cancela toda expectativa distinta a la que impone la contundente expresión de la realidad histórica, se perfila, por el mecanismo de acumulación, una imagen negativa en la mente del lector hasta implantar en él el deseo, compartido por el autor, de rebelión contra la historia, de cambiar su curso²³.

Las referencias a César como *uictor* por parte del narrador son nueve (1, 128; 3, 71, 122, 133; 4, 340, 383; 5, 238; 7, 40, 233)²⁴; a ellas debemos añadir el empleo por instancias superiores como la profecía del cadáver (6, 803)²⁵, así como las anticipaciones de la victoria mediante otros términos: *Perdidit o qualem uincendo plura triumphum!* (3, 79), *uincendum pariter Pharsalia praestitit orbem* (3, 297)²⁶. De estos usos los más expresivos, aunque también los más aceptables y predecibles, son los que transmite el narrador en 1.^a persona (7, 40²⁷ y 7, 233). La multiplicación de las anticipaciones gracias a los empleos de los personajes, menos fiables, contribuye a crear una atmósfera común (el cesariano Lelio: 1, 366, el pompeyano Afranio: 4, 363, el propio Pompeyo: 5, 758-9).

El lugar donde aparece por primera vez un uso de este tipo es en el prefacio, en el célebre verso 1, 128 (*uictrix causa deis placuit sed uicta Catoni*), donde establece

²² D. B. GEORGE (1992, p. 362) hace notar la importancia del estatus de Pompeyo para la *Farsalia* basándose en el hecho de que Lucano (o la lengua latina) no disponía de otra palabra para decir «republicano» que *pompeianus*, lo que hace a Pompeyo hasta la batalla de Farsalia sinónimo de República. «For this reason Lucan must purge (at least poetically) Pompey from his past as a partisan of Sulla and a fellow 'triumvir' with Caesar and Crassus».

²³ La *Farsalia* es un poema de contenido histórico, pero que continuamente se rebela contra el proceso histórico que relata y al que en lo esencial y por propia elección del escritor, debe someterse. Esta rebelión se manifiesta asimismo en el recurso, señalado por B. M. MARTI (1975, pp. 86-87), al narrador que desconoce el futuro, también en las distintas intervenciones contrafactuales del narrador en 1.^a persona.

²⁴ Incluimos 4, 340 –también 4, 383, que plantea la victoria casi como el fin de la guerra–, pues en la súplica de Afranio que viene a continuación no se limita al triunfo parcial que acaba de obtener sino que va más lejos; podemos pensar en una proyección del narrador más que en un discurso del personaje, con lo que se justificaría lo que decimos: *nec enim felicibus armis/ misceri damnata decet partemque triumphii/ captos ferre tui* (350-361). Hemos considerado necesario añadir también 5, 238: *interea domitis Caesar remeabat Hiberis/ uictrices aquilas alium laturus in orbem*, pues, pese a caracterizar una acción concreta y pasada, remite al futuro; la coincidencia con la calificación del propio César (1, 339) es una prueba indirecta de ello.

²⁵ Su carácter profético le dota de un conocimiento accesible sólo al narrador omnisciente: coincide además el vaticinio, junto con la paradoja final que incluye, con el mensaje que el poeta dirige a Pompeyo: *uincere peius erat*, como señala M. KORENJAK (1996, *ad loc.*).

²⁶ Así comenta V. HUNINK (1992) el pasaje: «The inevitable defeat of Pompey, the world wide scale of the war and Fortuna's favour for Cesar (cf. on 169 y 170) are all summed up in a brilliant, cynical paradox».

²⁷ La introducción de este pasaje nada más relatar el sueño de Pompeyo en el que se manifiesta el amor de Roma por el Magno y la mezcla deliberada del pasado y del futuro, entendido como presente del poeta, enfatizan la gravedad de las consecuencias de la victoria de César y la sitúan en una dimensión distinta. Eso parece sugerir E. NARDUCCI (2002, p. 293).

las bases –todavía de una forma ambigua pero suficientemente llamativa por afirmar la equivalencia entre *deis* y *Catoni*– de la valoración posterior de la terminología; se multiplica su empleo con su entrada en Roma (3, 71, 122 y 133)²⁸. La gradación de estos usos culmina en una explosión del poeta, cercano ya el momento decisivo, después de la declaración de amor entre Roma y Pompeyo. En ella el adjetivo empleado²⁹ expresa la inversión completa de los valores tradicionales:

*Nunc quoque, tela licet paueant uictoris iniqui,
nuntiet ipse licet Caesar tua funera flebunt,
sed dum tura ferunt, dum laureaserta Tonanti* (7, 40-2).

Se percibe en estos versos un eco de un pasaje anterior cuyo sentido matizan. La alternativa respecto a la victoria que planteaban las matronas al comienzo de la lucha queda zanjada por completo (un paso más en la simpatía hacia Pompeyo), y modifica en la misma línea la reacción popular, más valiente en esta anticipación. La mezcla de signos externos de alegría forzada y del duelo son comunes a ambos pasajes:

*'Nunc flere potestas,
dum pendet fortuna ducum: cum uicerit alter,
gaudendum est.'* (2, 40-2).

En contraposición a las numerosas referencias a César sólo en una ocasión emplea el término *uictor* aplicado a Pompeyo, el incluido en el símil del toro que, derrotado, se retira en espera de una nueva oportunidad que le otorgue la victoria (2, 728)³⁰. La explicación más sencilla para este uso, contrario a los hechos pues nunca retornará Pompeyo sino que irá de exilio en exilio hasta su muerte³¹, se encuentra en la interpretación de *uictor* como proyección de las expectativas del personaje³². Pero

²⁸ Esta escena ha sido prefigurada por la marcha de Mario (2, 94-100). Sobre estos usos y el de su complementario *uicto* en esta secuencia narrativa, V. HUNINK (1993, *ad. loc.*) aporta notas de interés.

²⁹ Comenta D. GAGLIARDI (1975) a propósito de este empleo en 7, 40: «la distinzione tra valori morali e fortune politiche, stabilita per la prima volta nella *Pharsalia*, porta alla condanna del vincitore, *iniquus* perché ha violato, seppure col favore divino (cfr. 1, 128 *uictrix causa deis placuit*), le norme dell' *aequitas*, e fa del poema una *gloria uictis*, per dirla con O. S. DUE, *C&M* 23 (1962) p. 114».

³⁰ Los intertextos virgilianos le proporcionan un sentido añadido importante; el más claro es *georg.* 3, 220-236, pero también son dignos de consideración *Aen.* 12, 103-116 y 715-722, donde reaparece el símil.

³¹ Se trata, en palabras de M. LEIGH (1997, p. 149), de «a rather ironic contrast simile».

³² Coincidimos con la explicación de E. FANTHAM (1992, p. 197), sugerida a ella *per litteras* por David George, para justificar el uso del término: los versos 604-607 coinciden con las expectativas de Pompeyo, no con el curso de la acción, lo que concuerda con la elección del símil que utiliza Virgilio para Turno (*Aen.* 12, 715-722) cuando la acción se va a tornar contra él y lo va a conducir a la muerte prescrita por el destino. Se trataría así de un ejemplo de lo que D. FOWLER (1990) denomina «deviant focalization», o discordancia entre narrador y focalizador. D. B. GEORGE (1992, p. 372) entiende que este empleo proyecta un rayo de esperanza reconociendo sus implicaciones dramáticas y filosóficas. Para él, Pompeyo necesita fuerza moral, no militar.

esto no agota su significación, como bien ha demostrado M. LEIGH (1997, pp. 149-151), para quien existe un deseo de relacionar a Pompeyo con la figura heroica de Eneas, con la ideología monárquica que representa, radicalmente incompatible con los valores republicanos del senado. El autor citado considera, además, un rasgo consistente de la narración de Lucano comprometer al Pompeyo constitucional adornándolo con los rasgos de la épica. La descripción remite, mediante un recurso épico como el símil a la epopeya y presenta a Pompeyo y a César como rivales, dejando la causa del senado en un segundo plano; por otro lado, la figura de Pompeyo abandonando Italia hacia el exilio se construye a imagen de la de Eneas y de Príamo (*Aen.* 3, 11-2, y 2, 557-8, respectivamente)³³. Las consecuencias se deducen con facilidad: se trata de poner al lector en la tesitura de plantearse una alternativa a la realidad histórica y comprobar sus diferencias o bien la identidad de ambas posibilidades, la tensión entre un Pompeyo vencedor para el senado o vencedor para sí mismo³⁴.

Lo que hemos señalado respecto a los usos de *uictor* es asimismo aplicable al término complementario *uictus*, y asimismo resulta fácil de apreciar en los usos del narrador (1, 128; 2, 601; 3, 71, 148; 7, 125)³⁵. No existen aquí excepciones, como en el caso anterior, y la unanimidad de la asignación carece de fisuras.

2.2. Más fáciles de justificar son los usos pertinentes, cuya finalidad es similar a los del tipo anterior, sólo que acentúan los rasgos que definen los extremos: César, ahora vencedor real, es presentado de forma más hiriente, Pompeyo, ya vencido efectivamente, se presta mejor a la compasión.

Los usos del narrador posteriores a la batalla intensifican el sentido indicado, más que ningún otro los tres ejemplos de *uictor* en ese mismo libro VII; uno de ellos se refiere a César, otro a sus soldados como colectivo, el último a ambos: el tono agresivo es manifiesto y sólo comparable al de la ironía final. En conjunto responden a la intención común de empequeñecer la victoria hasta el punto de convertirla en una derrota.

³³ También recuerda a Augusto tal y como aparece descrito en el escudo de Eneas (8, 678-9), de acuerdo con M. LEIGH (1997, p. 150).

³⁴ De la misma manera el sueño de Pompeyo (7, 7-24), en apariencia es presagio de triunfo, pero la intervención del narrador, con tres alternativas, zanja toda esperanza: sólo un regreso al pasado (*refugit*) puede ser satisfactorio, las otras dos alternativas anuncian la derrota y la muerte respectivamente.

³⁵ Algunos de estos ejemplos, sobre todo los dos últimos, no anticipan el resultado sino que se refieren al momento presente –parece confirmarlo para 3, 148 la expresión que precede en el libro anterior (2, 708): *heu pudor, exigua est fugiens uictoria Magnus* (A. E. HOUSMAN en su edición comenta que *uicti* alude a los tiempos de Mario y Sila, pero W. D. LEBEK, 1976, p. 201, n. 50, considera que se entiende mejor en contraposición al *uictor* de 3, 133, referido a César); y para 7, 126 el fracaso de su estrategia dilatoria–, pero debemos reconocer que el lugar y el contexto dentro de la obra en que se encuentran (uno, en el momento de entrada de César en Roma y el saqueo del tesoro; el otro, cuando se acerca la batalla decisiva y en medio de una enumeración de presagios de desastre), invitan a pensar en una proyección más general, como quiere V. HUNINK (1993, *ad. loc.*).

El primero de ellos aparece en el momento del saqueo del campamento pompeyano, la hora de la recompensa por la victoria, pago que, a juicio de Lucano, pese a ser cuantioso, no colma la ambición desmedida de sus pretensiones; la decepción tiñe la victoria, reprobada de modo indirecto por su objetivo: Roma, cuya presencia se enfatiza mediante una doble referencia; también el verso que da comienzo a este pasaje es clarificador (*scire ruunt, quanta fuerint mercede nocentes*, 751)³⁶:

*cum sibi Tarpeias uictor desponderit arces
cum spe Romanae promiserit omnia praedae,
decipitur, quod castra rapit.* (7, 758-760).

El segundo ejemplo expresa una de las paradojas tan del gusto de Lucano: el vencedor –en este caso el singular alude en exclusiva a César– se ve expulsado del campo de batalla por los cadáveres que él mismo ha producido, todo un símbolo del mundo al revés expresado mediante el nexo *uictore fugato*, y sostenido por el verbo *eripio* y el uso técnico de *teneo*³⁷. Todo ello produce la impresión de una venganza verbal del poeta:

*Sed tibi tabentes populi Pharsalica rura
eripiunt camposque tenent uictore fugato.* (7, 823-824).

El tercero y último de los ejemplos incluidos en este libro vuelve a referirse al vencedor como colectivo y la disposición de los términos no puede ser más elocuente en el intento de descalificación de la victoria: describe las aves carroñeras dejando caer sobre los vencedores los restos de los vencidos, una burla ignominiosa por parte de los muertos³⁸:

*Saepe super uoltus uictoris et impia signa
aut cruor aut alto defluxit ab aethere tabes
membraque deiecit iam lassis unguibus ales.* (7, 838-839).

³⁶ La posición central en el verso de *uictor*, la repetición del contenido de los dos versos marcada por la anáfora *cum... cum*, y la disyunción entre sujeto y verbo principal contribuyen a enfatizar lo inusitado de la situación.

³⁷ Cf. el comentario de D. GAGLIARDI (1975) a este pasaje.

³⁸ Lo grotesco de la imagen sobrepasa sus intertextos épicos, el más próximo VERG., *Aen.* 11, 721-724, pero también, gracias a diversas mediaciones homéricas, *Aen.* 12, 247-256, donde con un presagio engañosamente favorable se anuncia la muerte de Turno. La evocación de este pasaje virgiliano en Lucano, como señala M. GROSSEFFI (1995, p. 516-519), pretende establecer un paralelismo entre ambos personajes: César se encuentra en el momento de mayor éxito, pero en las aves que se alimentan de los romanos, se puede suponer una alusión escondida a la venganza que los senadores se tomarán contra el vencedor. Las alusiones al cesaricidio en el libro VII sirven de confirmación a su argumentación, pero podría encontrar un segundo apoyo en un pasaje posterior en el que recrea la venganza de los senadores recurriendo a la imagen de la impregnación de sangre: *Dignatur uiles isto quoque sanguine dextras, / quo Fortuna parat uictos perfundere patres* (10, 338-339). La sustitución *uictor* por *uictos*, como receptores de la efusión de sangre, apoya el posible paralelismo.

La proximidad de *uictoris e impia signa* (*impia concurrunt Pompei Caesarisque arma*, dice de ambos el augur 7, 196), sintagma del que puede entenderse también como complemento al igual que de *uoltus* –la posición central del término parece corroborarlo–, acentúa el sentido negativo³⁹.

Otro ejemplo destacable, el último de este tipo, lo observamos en el cierre del libro IX, una vez más en una intervención del narrador; éste reprocha a César su hipocresía. Para lograr dicho efecto y acentuar la crítica se sirve de una construcción en la que el término *uictor*, calificado con un adjetivo de valor negativo, cumple la función de complemento del sustantivo *gener*: *superbi/ uictoris generum* (9, 1055)⁴⁰.

El resto de apariciones se refieren a César, y, excepto algunas de ellas marcadas de manera específica desde el punto de vista negativo, la mayoría sólo adquieren esas connotaciones por la presencia del término ya marcado por sus usos anteriores, sobre todo cuando va unido a *uictus* (8, 604, 713; 9, 47; 10, 5-6). Entre las primeras, merecen mención el empleo del sintagma *uictorisque gener* (8, 553), que enfatiza los lazos familiares entre los contendientes, y por lo tanto el carácter de guerra civil y familiar, con lo que la victoria se resuelve en un hecho indigno; la paradoja que establece mediante la comparación del éxito de Pompeyo por encima de su vencedor en su destino último *augustius aris/ uictoris Libyco pulsatur in aequore saxum* (8, 861-862); y la ilustración del temor que inspira el vencedor y sus sucesores: *Si saecula prima/ uictoris timuere minas nunc excipe saltem/ ossa tui Magni* (8, 837-839).

Respecto a los usos de *uictus*, suscitan considerable interés algunos ejemplos donde la corriente de simpatía del narrador se hace más patente, en especial los momentos inmediatamente posteriores a Farsalia, cuando se dirige a Pompeyo o a su esposa. En consonancia con lo que ocurría con su complementario *uictor*, el término *uictus* sólo adquiere connotaciones positivas cuando se refiere a la suerte personal de Pompeyo y en boca del narrador (recuérdese 7, 706), pero incluso en estos casos se observa, en un segundo plano, la contradicción con los principios romanos, como parece dejar claro el siguiente pasaje:

*Vidit prima tuae testis Larisa ruinae
nobile nec uictum fatis caput.* (7, 712-713).

Para demostrar la victoria moral de Pompeyo, se ve obligado a recurrir a la negación del término *uictus*, entendido en su valor ético y no en el militar, reflejando la dignidad en la derrota⁴¹.

³⁹ Debemos añadir un ejemplo más de sentido semejante y cuya posible ambigüedad aumenta su valor, se trata de un empleo del término *uictoria*, antes de describir las pesadillas de los cesarianos: *Exigit a meritis tristis uictoria poenas* (771), pasaje que recuerda la expresión de la profecía del cadáver (6, 803).

⁴⁰ Suele aplicarse el término a personajes tiránicos. Se observa, además, la misma colocación y adjetivación en un pasaje virgiliano ya utilizado en otra ocasión, el del símil del toro, *georg.* 3, 226-7: *plagasque superbi/ uictoris*.

⁴¹ Recupera aquí la imagen de la dignidad del vencido reflejada con anterioridad en la figura de Afranio suplicante (4, 342-3). Cuando se dirige a su esposa muestra una compasión similar (8, 54).

Entre las referencias a ésta, debemos considerar un último ejemplo, incluido en una intervención del poeta en 1.^a persona. Expresa una especie de contradicción, derivada, en palabras de M. LEIGH (1997, pp. 67-68), de la pretensión del poeta de cumplir dos anhelos imposibles de conciliar: el deseo de poner fin a la lucha antes de que se inicie, fruto de su concepción de las guerras civiles como un crimen, y el ansia de vencer a César (o a los césares). Se plasma esta realidad en el lamento por la derrota que él, en nombre de su generación, lanza a la anterior. Esta queja, nacida de la desesperación beligerante del poeta, lanza una acusación velada al bando vencido, al mostrar la condición trágica de la derrota y el deseo profundo de la victoria sobre César, coincidiendo así con la expresión de los usos contrafactuales, a los que remiten los vv. 641-642:

*Vincitur his gladiis omnis quae seruiet aetas.
Proxima quid suboles aut quid meruere nepotes
in regnum nasci? Pauide num gessimus arma
teximus aut iugulos? Aliena poena timoris
in nostra ceruice sedet. Post proelia natis
si dominum, Fortuna, dabas, et bella dedisses.* (7, 641-646).

Se manifiesta la diferencia considerable entre la valoración de la derrota individual (de Pompeyo) y la colectiva.

2.3. Los usos contrafactuales del narrador, por su misma rareza interesantes, son un medio para dar cabida a una situación alternativa a la real y recuperar los valores positivos asociados a la terminología de la victoria, los tradicionales. El narrador, en una de sus intervenciones en 1.^a persona, se inclina, incurriendo en una paradoja, por el deseo de victoria, pero la irrealidad de la situación (el *makarismós* imposible) convierte sus palabras en un agudo dardo lanzado contra la sociedad de su tiempo. La reiteración en la referencia a la libertad (*libera regum/ iurisque tui*), que establece como equivalencia al estado de Roma ideal (*felix*), así como la aparición del verbo unido al dativo (*tibi*, referido a Roma) expresa la única forma auténtica de victoria, la que no se produjo:

*Felix ac libera regum,
Roma, fores iurisque tui, uicisset in illo
si tibi Sulla loco. Dolet et semper dolebit
quod scelerum prodest tibi summa tuorum,
cum genero pugnasse pio.* (6, 301-305)⁴².

⁴² El pasaje está cuajado de simetrías formales y oposiciones semánticas: los dos *tibi* opuestos (*Roma/ Caesar*), los modos verbales (*fores/ prodest*), la contraposición *Sulla/ genero pio*.

Se manifiestan en este texto las contradicciones más flagrantes del planteamiento de Lucano, que desea la victoria contra César y rechaza la guerra civil y sus crueldades; y las que proyecta sobre Pompeyo, sólo digno como vencido, y por otro lado preferible vencedor.

Un segundo ejemplo de este tipo, en el que se propone una hipótesis deseable para el narrador, se encuentra al final de la obra. Introduce Lucano el anuncio de un suceso que no tendrá cumplimiento, y responde más a su deseo de clausurar la guerra sin derramamiento de sangre y con la derrota de César que a una posibilidad real. El hecho que se quiere señalar aquí es de sentido inverso al del caso anterior, aunque con un resultado similar en definitiva: la derrota de César. La ironía estalla si recordamos que le había dado el título de *dux inuictus* (10, 346):

*Via nulla salutis,
non fuga, non uirtus: uix spes quoque mortis honestae.
Non acie fusa nec magnae stragis aceruis
uincendus tum Caesar erat sed sanguine nullo.* (10, 538-541).

En él subraya lo excepcional del caso mediante uno de los expedientes más llamativos entre sus recursos literarios, la antítesis negativa⁴³, que muestra, poniéndola en paralelo, la existencia de una alternativa no cumplida.

Sólo en un ejemplo la alternativa no cumplida es, de acuerdo con la concepción del poeta, peor que la realidad, nos referimos a la contenida en una de las frases más célebres de Lucano (7, 706). Recrea en ella por un momento, mediante una hipótesis ya irrealizable, la realidad alternativa de la victoria de Pompeyo y analiza sus consecuencias, resumiéndolas en una lacónico *peius*. La expresión sintetiza el sentido contradictorio de la empresa del Magno, presente a lo largo de la obra: siendo la victoria un mal superior a la derrota, sólo como vencido puede obtener la redención (*uincere peius erat*), únicamente es grande en la derrota⁴⁴. Por otro lado, comparado con el ejemplo anterior al que sirve de contrapunto, muestra la sutileza de los matices que utiliza respecto a Pompeyo, así como los problemas que plantea la dualidad funcional de este personaje.

3. En el examen de las retóricas particulares nos interesa destacar primordialmente su función de indicadores de la personalidad y expectativas de los personajes presentados antes que de su fuerza de convicción. Las esperanzas en el triunfo propio sirven de indicio fiable para ello⁴⁵. Mediante los discursos de los personajes la voz

⁴³ Cf. P. ESPOSITO (2004, pp. 58-59).

⁴⁴ D. FEENEY (1986) concluye de esta manera su análisis sobre los sutiles usos del término *magnus*.

⁴⁵ M. HELZLE (1994, pp. 125-135) pasa revista al uso de los términos militares por parte de los tres protagonistas, pero nuestro análisis exige también el estudio de los contextos de su uso. Los datos que proporciona

del narrador da paso a una polifonía en la que aflora con mayor naturalidad la libertad de proyectar las incertidumbres y los anhelos de cada uno en coincidencia o discordancia con la presentación del narrador y los demás personajes.

Si exceptuamos a Cornelia, que alterna la esperanza en la victoria de su marido (5, 780) con el temor a su derrota (5, 788), los personajes que no participan en la lucha y que actúan a modo de coro trágico dan voz sobre todo a la angustia y la desesperanza, la victoria de uno o de otro es de consecuencias igualmente terribles (*matres*: 2, 41, combatientes: 60-63, ancianos: 231-233), sin que exista ningún matiz en ella; los participantes, en cambio, manifiestan sus deseos de victoria en sus votos.

Una primera aproximación a estos discursos permite detectar diferencias considerables entre los participantes en la lucha, sobre todo entre los usos de Pompeyo y los de César. El primero demuestra una tendencia acusada a reducir las referencias a la propia victoria, sin embargo, aparecen bruscamente antes de su muerte de una forma inesperada. César, en cambio, mantiene una actitud neta y sin fisuras: muestra tanto su seguridad en la victoria como en la derrota del enemigo, la busca con ahínco y sin ahorrar derramamiento de sangre (*non bello uincere*) y la considera como árbitro de la justicia de su causa, demostrando así el convencimiento de su consecución; en resumen, contradice el sentido de los usos del narrador⁴⁶. Entre los personajes pertenecientes al bando republicano, Catón y, sobre todo, Cicerón manifiestan, salvado el inicial rechazo a la guerra civil entendida como *summum nefas*, esa aspiración legítima, pues representan el orden legal; y en ese deseo coinciden con el contenido de las intervenciones del narrador en 1.^a persona⁴⁷.

3.1. Las alusiones a la victoria en boca de Catón son tan sólo dos, pero de importancia. Ambas sirven de marco, inicio y final de la lucha entre César y Pompeyo –la primera de ellas en el momento de la presentación del personaje, durante la

sobre el empleo de los términos relacionados con la victoria no muestran diferencias muy significativas entre Pompeyo y César en cuanto al número (21/21). A un resultado similar nos conduce el examen del término *triumphus*; Pompeyo se refiere siempre a sus triunfos pasados (2, 644; 8, 229, 321), César alude a la celebración futura, pero se funden confusamente victorias en la Galia y en la guerra civil (1, 342; 5, 334; 7, 256); en el uso que resta desprecia el valor de los triunfos de Pompeyo (7, 280).

⁴⁶ Sólo en el v. 310 *nondum uicto* alude a la posibilidad de su derrota y lo hace en términos llenos de arrogancia.

⁴⁷ Así lo manifiestan los diversos pasajes en que se expresa el anhelo de final feliz para el bando propio con el empleo de términos como *secundus* (4, 388; 7, 246, 349; 9, 243), *prosperus* (5, 738, Cornelia); la elevación de votos a los dioses: *uotum* (2, 533; 4, 792; 6, 6; 7, 61, 113, 181, 238, 252, 299, 510; 8, 519, 9, 255). El abandono de la lucha por parte de los soldados de Petreyo y Afranio se recoge en términos similares: *paenituit, ... rogasse/ prospera bella deos* (4, 387-8); igualmente en la intervención del poeta que sigue: *sic proelia soli/ felices nullo spectant ciuilia uoto* (4, 400-1). Como señala P. JAL (1962, p. 197), el carácter contradictorio y perverso de las guerras civiles lo expone agudamente Tácito: *hinc per omnem aciem miraculum et questus et saeuissimi belli exsecratio. nec eo segnius propinquos adfinis fratres trucidant spoliant: factum esse scelus loquantur faciuntque.* (*hist.* 3, 25.10).

(*ne sibi uicisse*) por parte de Catón sirven para puntualizar su opinión. Contrarresta la equiparación pretendida por Bruto con la estrategia narrativa de establecer una identidad desde el principio entre vencedor y César y vencido y Pompeyo, tomando éste, junto con el de una mayor legitimidad, como motivo de preferencia para el poeta.

La segunda intervención de Catón, basada en el mismo principio, pero posterior a la derrota y la muerte de Pompeyo, plantea el debate permanente y crucial de la *Farsalia*: la participación en la guerra civil tiene como finalidad encumbrar a un tirano, sea César sea el Magno, o bien defender la libertad. La desaparición de Pompeyo libera a sus seguidores de la lucha partidista y les deja como único motivo para el combate la lucha por la libertad, con lo que la victoria carece del riesgo que entrañaba en vida de Pompeyo, la imposición de un dueño⁵²; de ahí el reproche de Catón ante el propósito de abandono de la lucha por parte de los soldados cilicios:

*Quod iam tibi uincere tutum est,
bella fugis. (9, 256).*

Aunque el dativo *tibi* dependa de *tutum* (C. WICK, 2004, *ad loc.*), tampoco se debe excluir la doble dependencia, también de *uincere*, con lo que las resonancias de otros pasajes, como el anterior de Catón, otorgan a esta expresión un sentido más rotundo.

Ambos pasajes transmiten la concepción positiva de la victoria, condenable sólo en tanto que supone la destrucción de la República, la instauración del poder unipersonal; en otras circunstancias, es decir, cuando la victoria supone la destrucción del futuro tirano, sin eliminar la mancha de la guerra civil, abre un camino a la esperanza. La afirmación de la posibilidad de victoria, matizada por el contexto y expresada, en ambas ocasiones, con cierta distancia y falta de fe se convierte, sin embargo, en una manifestación de la ironía trágica. Catón es un personaje, no posee la omnisciencia del narrador, y por estar como tal sujeto a la incertidumbre debe expresar sus inquietudes y sus deseos⁵³.

En estos ejemplos es la victoria de Pompeyo y su ejército la que se propone o desea; encontramos, en cambio, un caso, incluido dentro de un pasaje problemático, en el que un general pompeyano anticipa la victoria de César, un pasaje problemático⁵⁴. La rendición de Afranio y el *makarismós* que sigue sus palabras plantean problemas pues parecen contradecir la elección realizada por Catón, sin embargo, la frase final del discurso del general pompeyano, además de mostrar una alternativa posible, aclara un tanto las cosas. Afranio, como militante de un bando, mantiene una postura partidista, es pompeyano, aunque lo sea sin convicción; no actúa en

⁵² La expresión *Romana manus*, negada en este discurso (v. 257), resulta más punzante si tenemos en cuenta que se hace eco del inicio de la primera arenga de Pompeyo (2, 532).

⁵³ Esa es la concepción positiva de la victoria que expone en forma irreal el propio narrador en 1.ª persona (6, 301-305).

⁵⁴ Véanse los análisis de J. MASTERS (1992, pp. 43-90) y de M. LEIGH (1997, pp. 41-77).

defensa de la libertad, por ello su opción por el abandono de la lucha, una de las tentaciones más poderosas en las guerras civiles, resulta, una vez vencido, coherente; pero llama la atención la formulación de su petición final: *Hoc petimus, uictos ne tecum uincere cogas* (4, 362). La oposición *uictos uincere*, además de constituir un preciosista juego de palabras, ilustra la perversión intrínseca de la guerra civil, e induce una lectura de los términos empleados por Afranio a la luz de la formulación de Pompeyo (7, 123), por lo que experimentar las dos condiciones, la de vencido con un bando y la de vencedor con el otro, supone sumar al daño sufrido por la derrota la complicidad con el vencedor. El uso de *uincere* en vez de *pugnare* establece una equivalencia, válida sólo para el ejército de César, entre luchar y vencer, con las connotaciones ya conocidas que posee el último verbo.

3.2. Entre las arengas de César y las de Pompeyo existe, como ha señalado F. AHL (1976, p. 164), una diferencia sustancial: «Caesar begins and ends in total sureness of victory... Pompey is terrified of death, and gives no pledge that he will kill himself if defeated». Una segunda diferencia digna de tener en cuenta es la coincidencia de Pompeyo con el autor en un punto básico, en la definición de la guerra civil como *nefas*: *Di melius, belli tulimus quod damna priores:/ coeperit inde nefas* (2, 538).

Por otro lado, en las arengas de Pompeyo se aprecian modulaciones distintas. Así en la primera muestra una disposición a dar la batalla frente a la firme decisión de retrasarla en la segunda (*uotis deposcite pugnam* 2, 533⁵⁵); una segunda diferencia se encuentra en grado de egocentrismo, que se atenúa considerablemente de una arenga a otra; como tercer rasgo diferenciador debemos señalar el cambio de actitud del narrador respecto al personaje. Pese a ello, encontramos características comunes dependientes de la construcción problemática del personaje, en ambas se presenta como héroe constitucional, aunque resulte más creíble en la segunda porque ha mediado su reconocimiento como general por el senado (5, 47-49) y por la propia construcción del discurso, más coherente, frente al anterior, donde en el comienzo se presenta como héroe constitucional y en el final como héroe épico⁵⁶; la segunda semejanza consiste en las dudas y vacilaciones que mantiene. Con estas premisas las examinaremos a continuación.

El primer discurso utiliza en tres ocasiones la palabra *uictor*⁵⁷, y sus referentes son precisamente los tres triunviros; esta relación desvela las intenciones de Lucano;

⁵⁵ Sobre lo peculiar de esta expresión en boca del general, cf. W. TASLER (1972, p. 94).

⁵⁶ Así lo expresa M. LEIGH (1997, p. 152): «This is not just the rhetoric of a general seeking to inspire his troops. It is also a revealing portrait of Pompey's mentality, of the straining tensions between the role granted him by the Senate and the epic, heroic delusions to which he clings».

⁵⁷ Son un total de siete las ocasiones en que utiliza Pompeyo dicho término; de ellas dos se refieren a sí mismo aludiendo al pasado (2, 585), o a un momento puntual de la lucha, como su victoria en Dirraquio; además lo hace para enfatizar su oposición a volver a Roma con el fin de no perjudicarla (6, 326); en cuanto al resto, una alude al posible vencedor, una a Craso, y las otras tres a César. El propio César emplea el término en cuatro ocasiones y en todas ellas se refiere a sí mismo o a su ejército.

las de Pompeyo son otras. En primer lugar, aplica el término, en una hipótesis irrealizable, a Craso, ya muerto; de este modo manifiesta su deseo de evitar mancharse con la muerte de su suegro, paliando su responsabilidad en la lucha no solo civil sino familiar; además equipara la suerte de su rival a la de un esclavo, Espartaco. A continuación es a César a quien atribuye el término. La expresión de la que se sirve produce extrañeza, pero manifiesta sobre todo una posibilidad que Pompeyo parece negarse a creer; por último, se refiere a sí mismo como vencedor en el pasado. Este recurso organizador del discurso de Pompeyo traza por una parte, una identificación de los tres soberanos, no creemos que casual, pero a su vez, establece una serie de diferencias notables: frente a Craso y a él mismo, César es vencedor del senado, en guerra civil. La aplicación a Pompeyo evita referirse de modo expreso a la victoria en la guerra civil, limitándose al recuerdo del pasado, y con ello a los triunfos en guerras extranjeras:

Crassus uictor: vencedor imposible en el pasado en una guerra extranjera (2, 553).
Caesar... senatus uictor: posible vencedor futuro en la guerra civil (2, 566-567).
Me uictorem: vencedor real en el pasado en guerras extranjeras (2, 585).

La estrategia de Lucano consiste en manejar el discurso de Pompeyo de modo que se establezca una relación –hasta cierto punto una identificación– entre los tres personajes que reciben el título: Craso, César y Pompeyo, los tres señores que, según declaración del poeta (1, 85), se reparten el poder⁵⁸. Esta unidad hace recaer sobre Pompeyo una sombra, más aún siendo él quien habla, pero, una vez establecida esa línea de identificación, se produce una matización considerable y adecuada a la presentación global de la lucha (la ostentación de sus victorias pasadas, recurso típico de las arengas, cuadra con el diseño trazado en el símil inicial de la encina y el rayo).

Esta estrategia la corroboran algunos otros detalles sorprendentes, como la comparación con Sila del propio Pompeyo⁵⁹, no muy afortunada, la seguridad en el final de César, que relaciona con uno de los episodios más criticados de su propia carrera, la muerte y decapitación de Carbón⁶⁰. En contraposición, Pompeyo intenta en el comienzo establecer una diferencia diametral con César presentándose como líder legítimo frente a aquél. La consecuencia de este proceder de Lucano es advertir de los peligros que encarna la figura de Pompeyo, sólo aceptable plenamente como vencido⁶¹.

⁵⁸ Cf. S. BARTSCH (1997, p. 84).

⁵⁹ Sobre Sila, son útiles las indicaciones de F. AHL (1976, p. 139) y D. B. GEORGE (1992, pp. 377-379).

⁶⁰ S. BARTSCH (1997, p. 77).

⁶¹ El intertexto que M. LAUSBERG (1985, pp. 1575-1576) ha señalado para este pasaje (*Il.* 2, 110-141) induce a concebir en la representación de Pompeyo una identidad con la figura de Agamenón, rey entre reyes, es decir, la de un héroe épico, imagen que se encuentra en consonancia con la lectura adversa de su discurso. Las importantes diferencias entre ambas escenas, bien definidas por E. FANTHAM (1992, p. 179) no impiden, sin embargo, la evocación del pasaje homérico y sus connotaciones.

De este modo se justifica la ausencia, sorprendente en una arenga, de la incitación a la lucha y de la invocación a la victoria. El auditorio real parece olvidado y es a César a quien se dirige para demostrarle su superioridad moral y, así, las razones de la victoria⁶². Un momento decisivo del discurso es la referencia a su rival como vencedor:

*Hinc consul uterque,
 hinc acies statura ducum: Caesarne senatus*⁶³
*uictor erit? Non tam caeco trahis omnia cursu
 teque, nihil, Fortuna, pudet.* (566-567).

La forma interrogativa y el recurso, en la frase siguiente, a la negación revelan el sentimiento de miedo a que los acontecimientos se desarrollen conforme a lo que niega, y se adivina tras sus palabras la búsqueda de un autoconvencimiento antes que la expresión de seguridad (E. FANTHAM, 1992, *ad loc.*). La enumeración de los triunfos pasados (20 versos sobre un total de 64), presentados con una reiteración exagerada de la 1.^a persona (*mihi... meis... me... mea... me... mea*), y la apelación a instancias superiores como garantes de su éxito (*si superi... iusserunt*, da por hecha la victoria basándose en el apoyo divino) responden a esa misma idea. La reacción del auditorio interno (*Iam uictum fama non uisi Caesaris agmen*, 600)⁶⁴, que oye esa segunda voz oculta, guía al lector en su interpretación, consciente ya de la ironía trágica pues se le muestra un hombre ajeno a la realidad y al abandono de los dioses (*uictrix causa deis placuit*) y la Fortuna (2, 727-728). Pompeyo no concibe la victoria de César porque parte de los parámetros tradicionales⁶⁵. Un ejemplo posterior del empleo de *uictor* en boca de Pompeyo confirma lo dicho, nos referimos a las palabras que dirige a su esposa cuando decide alejarla a Mitilene: *sitque mihi, si fata prement uictorque cruentus, / quo fugisse uelim* (5, 758-759). La expresión de la posibilidad de la victoria de César, y su caracterización como vencedor coincide con la concepción de los ancianos y del propio narrador, pues repite el adjetivo empleado por aquéllos en referencia a Mario y Sila (2, 94-100), y aproxima a Pompeyo a su nueva proyección.

⁶² Se trata en realidad de una reflexión sobre la legitimidad, y a ella se supedita el éxito. La insistencia en el término *romanus*, que César elude, es una buena prueba de ello (E. FANTHAM, 1992, *ad loc.*).

⁶³ Como indica E. FANTHAM (1992, *ad loc.*), aunque la construcción con genitivo sea normal, es deliberadamente chocante en asociación con *senatus*, un cuerpo civil al que César debe apoyar.

⁶⁴ Contradicen esta reacción las palabras de Pompeyo, que suenan a sarcasmo del autor respecto a su personaje, cuando éste, dirigiéndose a César, proclama: *non te fugiunt, me cuncta sequuntur*. W. Tasler (1972, p. 103-104) describe acertadamente el tono del discurso y su falta de fe en el futuro, cf. la valoración de E. FANTHAM (1992, p. 196). Aun en el caso de que entendiéramos que las alusiones a la victoria no aparecen porque el personaje la da por segura, no invalida nuestra opinión en tanto que estrategia del poeta, que busca reducir su empleo en los discursos del Magno.

⁶⁵ De acuerdo con E. FANTHAM (1992, p. 190) «Pompey is deluded; in Lucan's bitter theology of defeat Fortune, like the gods, was on the wrong side (see 699-700, 728)».

En la segunda intervención de Pompeyo, la del libro VII, debemos distinguir entre la respuesta a las palabras de Cicerón (68-85) y la arenga (87-123). En la primera de ellas predomina la visión sombría de la guerra en tonos próximos a los del narrador, de ahí la presencia de términos que aluden a la destrucción de dimensión universal (*ruina, perire*). Su interés por el resultado queda relegado a un segundo plano ante esta contemplación superior; que le distancia, al mismo tiempo, de su propio ejército⁶⁶:

*Quis furor, o caeci, scelerum? Ciuilia bella
gesturi metuunt ne non cum sanguine uincant.* (95-96).

El uso de la 3.^a persona del plural, que excluye al hablante de la acción indicada por el verbo, indica su rechazo de la brutalidad de la victoria (*sine caede, sine sanguine*) y su distanciamiento respecto a sus soldados, en clara antítesis con el recurso a la 1.^a persona del plural para referirse a los logros alcanzados en la campaña (*abstulimus... exclusimus... compulimus... effecimus*, 7, 97-99). En el mismo sentido ha de entenderse el valor de la expresión: *Pugnare ducem quam uincere malunt* (109), que permite apreciar la crueldad del enfrentamiento mismo que Pompeyo prefiere evitar obteniendo una victoria sin sangre ni lucha entre conciudadanos. Frente a ello reconoce, en su siguiente empleo del verbo *uinco*, como preludio de la victoria real, el cumplimiento por parte de los dioses del deseo de César, la lucha, sangrienta, que él intenta evitar: *uincis apud superos uotis me, Caesar, iniquis* (113).

El momento que pone fin a su alocución constituye el clímax de este proceso de rechazo creciente a la victoria obtenida por medios cruentos y demuestra el valor relativo de ésta respecto a otros ideales: el desprendimiento de Pompeyo le conduce, en primer lugar, a proclamar su preferencia por su sacrificio personal en beneficio de su pueblo antes que la victoria:

*Prima uelim caput hoc funesta lancea belli,
si sine momento rerum partisque ruina
casurum est, feriat: neque enim uictoria Magno
laetior.* (117-120)⁶⁷.

a continuación, a expresar sin reservas y de forma reiterada una misma idea, la del oprobio moral que supone la victoria, frente al dolor de la derrota⁶⁸:

⁶⁶ A diferencia de la identificación que pretende César, como señala F. AHL (1976, p. 165): «Caesar chooses to identify with himself and with his cause. In doing so he is acting intelligently because he quite literally *is* the cause for which his army is fighting. Without him there is no cause. But republicans, even if Pompey himself does not quite grasp this, are not engaged in a life-and-death struggle to preserve their champion. The Roman people will have to *live* with the consequences of Pharsalia, now and in the future».

⁶⁷ Su deseo de sacrificio coincide con el expresado por Catón (2, 311-312).

⁶⁸ Pompeyo no ve ninguna gloria, ni en la victoria ni en la derrota (F. AHL, 1976, p. 163).

*Aut populis inuisum hac clade peracta
aut hodie Pompeius erit miserabile nomen:
omne malum uicti, quod sors feret ultima rerum,
omne nefas uictoris erit.* (120-123).

Este último ejemplo representa con nitidez el callejón sin salida en que se halla Pompeyo, e ilustra su soledad, que lo separa de los republicanos, para quienes la victoria no puede ser un crimen, sino un anhelo legítimo como lo era en boca de Catón, aunque la participación en la guerra civil lo sea. Por esta razón precisamente suena, a primera vista, extraño el discurso de Cicerón, tan encendido de belicismo y confianza en la victoria⁶⁹:

*adfusi uinci socerum patiare rogamus.
Humani generis tam longo tempore bellum
Caesar erit? Merito Pompeium uincere lente
gentibus indignum est a transcurrente subactis
[...]
pudeat uicisse coactum.* (7, 71-78).

La repetición del verbo *uincere* (3 veces en 11 versos) crea cierta perplejidad, más aún cuando leemos la respuesta de Pompeyo; si bien vencer a César es una causa justa, ante una opción superior, como lo es conseguirlo sin derramamiento de sangre (*non sine sanguine uincant*, responde Pompeyo), pasa a un segundo plano. En este contexto, el adverbio *lente* que matiza a *uincere* resta valor a la propuesta de Cicerón, como lo demuestra el comentario del narrador, que le contradice, así como el resultado de la batalla (E. FANTHAM, 1999). Ahora bien, todo cobra sentido si entendemos que Lucano reparte los papeles entre Cicerón y Pompeyo, con el fin de mantener la coherencia de la figura del Magno y de presentarlo como líder de la causa republicana acatando las decisiones que se le imponen; también con el de liberarlo de la responsabilidad en una medida desastrosa⁷⁰. Las referencias a la victoria, aceptables en boca del orador, sonarían contradictorias en la del general, más aún si consideramos los términos de su respuesta que hemos analizado⁷¹.

En la arenga que pronuncia Pompeyo poco después se muestra cierta contradicción con los conceptos de su alocución anterior, pero se justifica por el carácter convencional de este tipo de discurso y su exigencia de una actitud y un contenido

⁶⁹ E. NARDUCCI (2002, p. 298 y ss.), reconociendo la ironía que emplea contra Cicerón, acepta el deseo de exculpación de Pompeyo.

⁷⁰ Esa es la opinión de M. RAMBAUD (1955) y R. C. LOUNSBURY (1976), que M. LEIGH (1997, p. 147) no aprueba.

⁷¹ Esta interpretación tampoco excluye, por la importancia concedida al elemento personal, la dualidad, señalada por M. LEIGH (1997, pp. 147-148), entre los seguidores de Pompeyo como republicanos o pompeyanos posiblemente opera en esta ocasión. El sujeto de *uinci* es *socerum* (César), el de los otros dos empleos de *uincere*, *Pompeium*.

eficaces para la persuasión; por ello, el tono se hace un tanto más decidido en la alusión a la victoria y participa de algunos de los tópicos propios de este tipo de discurso (G. H. GOEBEL, 1981), aunque permanecen sin alterarse lo esencial; lejos del tono triunfalista de César, Pompeyo se mantiene, y con más insistencia, en la idea de la legitimidad y la confianza en instancias superiores, en quienes sitúa la responsabilidad de su victoria: *Causa iubet melior superos sperare secundos* (349), así como en los valores republicanos: *Quae uincere possent/ omnia contulimus* (355-356). De este modo, por las referencias a la victoria, se deduce que ésta no se basa tanto en su acción o la de sus soldados como en principios abstractos; sólo al final del discurso recupera la preocupación por su persona, pero en términos bien distintos a los del discurso anterior, ahora es la desesperación que concita el apoyo de los soldados: parece aquí comprender lo que está en juego realmente, *nisi uincitis...* (379). El empleo de la 2.^a persona del plural, que lo excluye, recuerda el desapego respecto a la victoria personal, la inclinación en favor de la causa general que se observaba en la respuesta a Cicerón. Algo similar se observa en los dos usos anteriores del término; en un caso coloca como sujeto a la victoria (*uictoria exigit*); en el segundo un abstracto (*causa melior iubet*), el tercer sujeto tampoco le implica a él (*quae possent uincere*).

Después de la derrota en Farsalia, los discursos de Pompeyo, breves, se limitan a constatar su confesión y aceptación de la derrota; de este modo la figura del personaje, en su condición de vencido, se hace merecedora de la simpatía del narrador, como hemos podido apreciar (7, 720-1; 8, 78)⁷².

Las últimas intervenciones de Pompeyo que vamos a considerar son el discurso que dirige al rey Deyótaro (8, 211-238), y el que pronuncia ante los miembros del senado en Sihedra después de la derrota de Farsalia (8, 262-327). Resulta, de acuerdo con lo que acabamos de señalar, cuando menos sorprendente que, tras confesarse derrotado y reconocer, ante la insistencia de los de Larisa y Mitilene, la inutilidad del apoyo que quieren prestarle, se nos presente un Pompeyo completamente transformado⁷³. Manifiesta, además, la apelación a la victoria (por medio del imperativo, al que se muestra tan reacio Pompeyo en ocasiones más oportunas para ello) de forma inusitada hasta el momento: *Pompeio uincite, Parthi:/ uinci Roma uolet* (8, 237-238)⁷⁴. La identificación de los intereses de Roma con los de su persona, el señalarse a sí mismo como beneficiario de la victoria, lo que se enfatiza gracias al empleo de una construcción frecuente (*uincere* con dativo), ahondan el abismo que separa al poeta de su personaje. Por otro lado, la similitud con César mostrada

⁷² Coincidente con el de los pueblos que le han acogido, así los de Mitilene: *nulla tibi subeunda magis sunt moenia uicto* (8, 116).

⁷³ Se trata de un retroceso en la evolución progresiva de Pompeyo, idea en general aceptada aunque no en los términos filosóficos en los que la planteó B. M. MARTI (1947); con posterioridad D. B. GEORGE (1992) ha matizado de modo sugerente la interpretación de la estudiosa citada.

⁷⁴ Esta expresión encarna la idea de la inversión del héroe épico convencional, no representa al conjunto, sino el conjunto a él.

mediante la repetición de una frase empleada por aquél en el paso del Rubicón (*Roma, faue coeptis*, 1, 200 y 8, 322)⁷⁵ y la semejanza expresiva de su presentación (*omnia uincens*, 8, 229; *uictor terra marique*, 1, 201) aproxima a ambos en sus pretensiones. La intervención de Léntulo, que pone las cosas en su sitio, puede ser la clave de la explicación de este discurso, al que no se le ha encontrado una solución razonable, como señala E. Narducci (2002, pp. 330-331). El deseo de demostrar la superioridad e independencia del senado parece ser el único factor que justifica el detalle con que refiere la descabellada propuesta de Pompeyo de solicitar ayuda a los Partos; cuando está todo perdido y ya es claro que el senado lucha para sí, Lucano se permite recuperar por un momento al personaje egoísta que la tradición ha transmitido y al que sus soldados censuran antes de Farsalia. Nos encontraríamos una vez más, por tanto, ante el conflicto señalado por M. LEIGH (1997), entre el héroe democrático y el héroe épico. La defensa de la causa de la libertad que airea Pompeyo le presta el apoyo y la aceptación de los republicanos, cuando esta motivación desaparece de sus acciones, su figura no es distinta a la de César, como le reprocha Léntulo: *Quid causa obtenditur armis/ libertatis amor? Miserum quid decipis orbem,/ si seruire potes?* (8, 339-341)⁷⁶.

3.3. El empleo de los términos que estamos analizando es más neto (o más simple) en los discursos de César. Para caracterizar su retórica es indispensable tener en cuenta los discursos largos: la arenga a sus tropas (1, 299-351), el discurso que dirige a las tropas amotinadas (5, 309-364) y, por último, la arenga que precede la batalla decisiva (7, 250-329); sin embargo, ya antes, en su diálogo con la imagen de Roma que se le aparece personificada en medio de la noche, su entrada en escena, se presenta como vencedor; una alusión, seguramente, a sus triunfos recientes en la Galia, pero cuya interpretación en un sentido más amplio no se debe desdeñar porque coincide, no de manera fortuita a nuestro juicio, con la condición que le caracteriza a lo largo de la obra y porque su formulación grandilocuente trasciende la limitación de la referencia concreta:

*en, adsum uictor terraque marique
Caesar, ubique tuus (liceat modo, nunc quoque) miles.
(1, 201-202)*⁷⁷.

⁷⁵ Cf. F. AHL (1976, p. 172). No está de más recordar, como motivo para la inclusión de esta referencia, que se trata de un dato histórico que recogen, sin demasiada amplitud ciertamente, tanto Apiano, *BC* 2, 349 [83], como Dión Casio 42, 2, 5 (J. RADICKE, 2004, pp. 441-443). El amplio tratamiento que le concede Lucano puede explicarse mediante las razones apuntadas.

⁷⁶ Estas últimas palabras responden a las enunciadas por Pompeyo en su arenga previa a Farsalia: *ne discam seruire senex* (7, 382).

⁷⁷ D. GAGLIARDI (1989, *ad loc.*) sostiene una opinión algo distinta al destacar sobre todo la condición de César de servidor de la Patria y la estrecha unión de la victoria con ella.

En el primero de los discursos amplios, al que sirve de contrapunto el primero de Pompeyo, se repiten los términos alusivos a la condición victoriosa de sus tropas; el empleo del adjetivo (*uictrices aquilas*, 339, *uictricia signa*, 347)⁷⁸, y el del verbo en presente (*uincitis*, 300) permite vislumbrar un uso anticipatorio, una condición intrínseca, más que una alusión a los triunfos pasados que evoca, trasladando así a sus soldados la condición victoriosa que se había asignado a sí mismo en la presentación antes señalada. El fracaso de su retórica en esta arenga, debido a los escrúpulos que sus soldados sienten ante la guerra civil (*pietas patriique penates... frangunt*) –y que sirve para ilustrar la perversidad inicial de César por encima del conjunto de sus súbditos, y la identificación con sus oficiales–, está muy lejos de los motivos y los efectos del fracaso de la de Pompeyo, pues se contrarresta de inmediato con la intervención de Lelio, primipilo en las tropas cesarianas caracterizado, como otros mandos del ejército cesariano, con rasgos comunes a los de su general⁷⁹. Entre sus palabras, queremos destacar por encima del conjunto –una demostración de la disposición criminal de los seguidores de César–, la pregunta: *usque adeo miserum est ciuili uincere bello?* (366)⁸⁰. La respuesta plantea un dilema al lector, que puede decantarse por la respuesta negativa, no explícita pero confirmada por su actuación, de César, o por la de Lucano, que concibe la *Farsalia* como una respuesta afirmativa a esta pregunta. Llama asimismo la atención la propia formulación (*uincere*, no *pugnare*), que demuestra, por un lado, la completa seguridad en la victoria, y, por otro, el abismo ético que separa a ambos personajes de Catón y del mejor Pompeyo, que ven en la lucha un acto criminal⁸¹.

En el segundo discurso de César, el de la reprimenda a sus soldados por el motín (5, 309-364), el tono es más virulento, y los términos empleados, más directos por carecer de matiz alguno⁸². Demuestra, aparte de su megalomanía, la confianza

⁷⁸ P. WUILLEUMIER y H. LE BONNIEC (1962, *ad loc.*) destacan la importancia de la expresión *uictrices aquilas*, cuyo adjetivo resume la protesta y la justificación de César; sin embargo creo que puede advertirse una caracterización de mayor alcance. Por su parte, D. GAGLIARDI (1989, *ad loc.*) destaca la posición destacada dentro del verso que ocupa el nexo, un especie de «*sphragis di tutta l'azione di Cesare*».

⁷⁹ El capítulo sexto de M. LEIGH (1997, pp. 191-233) analiza con detalle las manifestaciones más relevantes del comportamiento de este grupo. Los soldados, en cambio, manifiestan, especialmente en el discurso de su motín, el hartazgo de la guerra y la contrapartida de las victorias de César, como ilustra de forma neta: *exercitus orbel te uincente perit* (5, 267).

⁸⁰ D. GAGLIARDI (1989, *ad loc.*) reconoce la utilización, en clave sarcástica, de Virgilio, *Aen.* 12, 646, pues las palabras de Lelio reflejan en la superficie cualquier tipo de escrúpulo. Se trata de una muestra del habitual empleo antifrástico del modelo.

⁸¹ Un valor similar y contrapuesto a los de los personajes republicanos tienen las palabras de Curión: *tua nos faciet uictoria ciues* (1, 279), frente al *facient te bella nocentem* (2, 259), *crimen erit superis et me fecisse nocentem* (2, 288).

⁸² W. TASLER (1972, pp. 44-45) resume los rasgos principales de este discurso como sigue «...zeigen sich auch Eigentümlichkeiten, die als üblich für Caesar-Reden gesten können: Dazu gehören die Berufung auf Fortuna (V. 327, 354), und die Götter (V. 340, 352), ein stolzes Siegesbewußtsein (V. 324, 329ff., 343ff.), zahlreiche Hinweise auf die eigene Person (V. 324, 325, 329, 334, 335, 340, 344, 346, 348, 349 zweimal, 351, 352, 357, 358) sowie der Abschluß der Rede mit einem Paradoxon». Puede consultarse también G. H. GOEBEL (1981).

desmedida en la victoria, sobre todo cuando recrea mediante la acumulación de términos del mismo campo semántico la celebración futura de su triunfo contradiciendo de forma flagrante la opinión expuesta por el narrador (*bella geri placuit nullos habitura triumphos*, 1, 12):

*Nobis uictoria turbam
non dabit, impulsī tantum quae praemia belli
auferat et uestri rapta mercede laboris
lauriferos nullo comitetur uolnere currus?
Vos despecta senes exhaustaque sanguine turba
cernetis nostros, iam plebs Romana, triumphos* (329-334).

En este texto se expresa otro aspecto de la distancia entre César, encarnación del héroe épico (pero sobrepasando ese modelo pues no representa a su pueblo, sino a la inversa), y el narrador, que propone como ideal un héroe democrático (el jefe al servicio del estado). La calificación que se otorga César en ese mismo discurso: *ducis inuicti* (324)⁸³, no hace sino intensificar, según la valoración inversa de la propia *Farsalia*, el rechazo hacia su figura.

Las reticencias mostradas por los soldados de César, los escrúpulos en el primer ejemplo y la rebelión en el segundo, sirven, entre otras funciones, para potenciar la culpa de César, que rechaza todas las oportunidades que se le ofrecen para detener la guerra: *Non pudet, heu, Caesar, soli tibi bella placere...?/... ipse per omne/ fasque nefasque rues?.../ ...liceat scelerum tibi ponere finem* (5, 310-314). La soledad relativa de César es de sentido opuesto a la de Pompeyo.

Finalmente, en la arenga que precede a la batalla de Farsalia, manifiesta, por un lado, que la culpa recaerá sobre el vencido (7, 260), por otro, que el vencido será el bando enemigo (*unde acies peritura uenit*, 7, 329); afirmación que lleva la disparidad en el empleo del léxico de la victoria y la derrota a su punto más extremo:

*haec, fato quae teste probet, quis iustius arma
sumpsert: haec acies uictum factura nocentem est.* (7, 260)⁸⁴.

pues contradice, al atribuir la culpabilidad al vencido, la opinión del Pompeyo iluminado de libro VII (*uictoris omne nefas*), la de Catón (*me nocentem*) y la del

⁸³ Aplicado por el narrador a Roma (3, 334) y a Catón (9, 18); a Anteo (4, 608) y a César más tarde (10, 346), la oposición de valores se manifiesta especialmente clara si observamos su aplicación a César, invicto en el campo militar y Catón, el sabio invencible e invicto; las resonancias de este uso son más profundas si tenemos en cuenta que, como indica E. BERTI (2000, *ad* 10, 346), que la *iunctura*, de carácter solemne, entra en la terminología honorífica imperial.

⁸⁴ R. SKLENÁŘ (2003, p. 145) resume con acierto el sentido de la arenga cesariana: «How far Caesar presses his redefinition of the moral terms of civil war can be seen in *gladioque exsoluite culpam* (7.262), where he exhorts his soldiers to commit the very act which, far from absolving them, makes them guilty. He also subordinates his own personality to them (7.258-9). Pompey does something similar; in his case, however, it is genuine resignation».

poeta⁸⁵. A estos usos se suman las referencias a la victoria propia, como el perfecto *uicistis* (7, 292) y otras alusiones a la victoria más complejas:

*Di, quos...,
uincat, quicumque necesse
non putat, in uictos saeuum destringere ferrum
quique suos ciues, quod signa aduersa tulerunt,
non credit fecisse nefas.* (7, 311-315).

Esta petición de ayuda a los dioses posee una apariencia de objetividad, como señala W. TASLER (1972, pp. 60-61), pero, la seguridad en la victoria que demuestra a lo largo de la arenga y sobre todo el marco en el que se incluye, la calificación de Pompeyo como *dux sullanus* y el recuerdo de la acción en Dirraquio, entendida como demostración de la falta completa de clemencia en su rival, desmiente la pretendida objetividad, más aún si tenemos en cuenta que su relato de los hechos contradice el ofrecido por el narrador. El efecto conseguido de este modo es el de descalificar el discurso de César y desvelar la distancia que separa a personaje y poeta en el uso de los términos. La alusión, que suena irónica, a la célebre clemencia cesariana (v. 312)⁸⁶, y la frase final, negación de la idea que el narrador se empeña en demostrar a lo largo de la *Farsalia*: que la guerra civil es un *nefas* (*suos ciues* es aquí un término cargado de doble intención), confirman esta interpretación.

Una breve reaparición de la voz de César dirigiéndose de nuevo a sus soldados tras la huida de Pompeyo y antes del asalto al campamento reproduce la misma idea: Victoria *nobis/ plena, uiri: superest pro sanguine merces* (7, 737). El adjetivo resulta irónico si tenemos en cuenta la decepción posterior de sus tropas (7, 758-760); pero, sobre todo, esa expresión sirve, una vez más, de demostración de la distancia en el uso del lenguaje entre César y el narrador⁸⁷; en esta ocasión más neta por el calificativo empleado para enfatizar el resultado victorioso de *Farsalia*, definición que Lucano se esfuerza por contradecir a lo largo de todo el poema⁸⁸.

⁸⁵ Esto explica la formulación compleja de la hipótesis de suicidio que contempla César en caso no ya de derrota, sino de una victoria incompleta: *nondum uicto hoste* (7, 310), según la interpretación que hace D. GAGLIARDI (1975, *ad loc.*) de este controvertido pasaje.

⁸⁶ Son abundantes las alusiones a ella; la más mordaz es la contenida en el monólogo de Domicio (2, 522-525), pero también diversos usos del término *uictus* posteriores a la batalla central se encuentran impregnados de esa ironía; cf. F. AHL (1976, pp. 192-197) y M. LEIGH (1997, pp. 59-67) para una discusión de este tema.

⁸⁷ La distancia se acentúa si tenemos en cuenta que la expresión de César recuerda, por oposición, a otra anterior: *uictoria exigua* (2, 708), empleada por el narrador en el momento en que abandona Pompeyo Italia para caracterizar la ambición de César.

⁸⁸ Después del enfrentamiento en *Farsalia* las referencias a Pompeyo como *uictor* se limitan a Cornelia (8, 660) o al narrador en usos hipotéticos (8, 154-155). Las referencias de los demás personajes no añaden nada especial a lo ya señalado, se trata del reconocimiento general con distintas reacciones de la victoria de César: entre ellos encontramos la demostración de los de Mítelene, inversa al comportamiento habitual (8, 117 *uictor/ uicto*), las referencias de Potino a César (8, 500, 514, 533); las de los familiares de Pompeyo: Cornelia (8, 660), Sexto Pompeyo (9, 139, *uictor iniquus*), las de Léntulo (8, 360) y las del propio César (9, 1081).

4. Es el momento de concluir. En primer lugar, del estudio se deduce que Lucano ha escogido una estrategia conforme a la que actúa con gran coherencia respecto a los usos del término *uictor* y los afines: a las diversas voces presentes en la obra, manifestación de los matices propios de la concepción particular de cada uno, se superpone la del narrador mediante sus intervenciones directas, garantizando la valoración cabal del sentido del empleo de los términos. Se establecen así diferentes relaciones con ellos, desde la oposición tajante a César (que busca la victoria a toda costa) a la coincidencia básica entre la voz autorial y Catón (que participa en el horror para evitar la victoria de la tiranía), pasando por la situación intermedia de Pompeyo, cuyas intervenciones se aproximan a los usos del narrador cuando comprende las consecuencias de su victoria y lo expresa, o se aleja de ellos cuando sigue, como César, el impulso de su ambición de poder.

La voz del narrador en 3.^a persona, más contenida y sutil, aporta también sus matices propios. Coincide ésta cuando recurre a los usos anticipatorios (su consideración como vencedor) con César en la formulación externa, pero en el significado se opone diametralmente. En cuanto a la relación entre el narrador en 1.^a persona y el narrador en 3.^a persona, se deduce que, aunque se expresan por medios diferentes, acaban convergiendo; la expresión del segundo es más sutil y en apariencia más objetiva dejando las descalificaciones para el otro narrador, más directo y explícito. Las contradicciones, más aparentes que reales, son fruto de las tensiones y dificultades con las que se enfrenta Lucano debido a la complejidad del mundo al revés que representa en su obra y la necesidad de matizaciones que precisa para plasmarlo sin renunciar a la presentación de un universo alternativo, imposible pero deseable.

Dos recursos de empleo considerable son especialmente relevantes en esta estrategia: el uso prospectivo de los términos por parte del narrador, también, aunque en menor medida de los personajes, y la restricción en las palabras de Pompeyo de las alusiones a la victoria propia, frente a la insistencia en ella de su oponente. Ambos medios responden al objetivo de proyectar una imagen de los antagonistas coherente con la representada por el símil del rayo y la encina que los define desde el comienzo de la obra, y con la indicación expresa de lo desigual del enfrentamiento: *nec coiere pares* (1, 129); una forma, al fin y al cabo, de captar la simpatía del lector hacia Pompeyo por el destino que le aguarda, la derrota, no por su condición, pues tampoco permite Lucano, pese a todo, que se olvide otra posible lectura, menos complaciente: que la rivalidad con César no convierte al Magno en un defensor y representante del ideal republicano. La búsqueda de una identificación desde el comienzo del término *uictor* con César y su complementario, *uictus*, con Pompeyo, anulan el suspense pero guían la reacción del lector y su implicación por un bando facilitando la asunción de la figura del Magno y su exculpación parcial. Lo mismo, pero en sentido inverso, vale para César. En este enfrentamiento personal el valor de los términos se invierte por completo: *uictor* es el negativo y *uictus* el positivo de la relación.

Pero lo que es válido en el nivel individual no lo es, en el caso del ejército pompeyano, en el nivel colectivo. Pompeyo como héroe épico no dista mucho de César, pero como héroe constitucional está legitimado para la victoria. Para evitar confusiones en este complejo desdoblamiento, Lucano se muestra cauto y preciso. Si el ejército en el que milita el senado y Catón lucha en defensa de la República, o de la sombra que queda de ella, la victoria es legítima, y su valor positivo puede ser ensalzado, al igual que la derrota ha de ser lamentada; si la lucha, en cambio, es en interés exclusivo del general, no sucede lo mismo. Debido a ello, confía, por un lado, el uso más firme de la terminología de la victoria a personajes como Catón y, por el otro, restringe su empleo en boca de Pompeyo, evitando así las confusiones a que antes aludíamos. Como resultado, en lo que concierne a Pompeyo, la *Farsalia* de una epopeya de los vencidos pasa a convertirse en una épica de la derrota, de la derrota como única forma de redención; sólo con ella alcanza la superioridad respecto a César y se transforma en el auténtico vencedor, liberado, con su muerte posterior, consecuencia del desenlace de la guerra, del oprobio de la esclavitud a que someterá a los romanos su rival.

BIBLIOGRAFÍA

- AHL, Frederick, *Lucan. An Introduction*, Ithaca - London, Cornell University Press, 1976.
- AHL, Frederick, «Form Empowered: Lucan's *Pharsalia*», en BOYLE, Anthony J. (ed.), *Roman Epic*, London - New York, Routledge, 1993, pp. 125-42.
- BARTOLOMÉ, Jesús, «Derrota y victoria en la *Farsalia* de Lucano», en *Actas del XI Congreso de la SEEC*, Madrid, 2005, vol. II, pp. 777-84.
- BARTSCH, Shadi, *Ideology in Cold Blood. A Reading of Lucan's Civil War*, Cambridge (Mass.), Princeton University Press, 1997.
- BERTI, Emanuele, *Bellum Civile. Liber X*, Firenze, F. Le Monnier, 2000.
- BRISSET, Jacqueline, *Les idées politiques de Lucain*, Paris, Belles Lettres, 1964.
- CODOÑER, Carmen, «Los tres Annaei. La *Farsalia* trágica», en *Gli Annaei. Una famiglia nella storia e nella cultura di Roma imperiale. Atti del Convegno internazionale di Milano - Pavia, 2-6 maggio 2000*, Como, Edizioni New Press, 2003, pp. 303-26.
- CONTE, Gian Biagio, «La guerra civile nella rievocazione del popolo: Lucano II 67-233», *Maia* 1968, 20, 224-53.
- DE NADAÏ, Jean-Christophe, *Rhétorique et Poétique dans la Pharsale de Lucain. La crise de la représentation dans la poésie antique*, Louvain - Paris, Peeters, 2000.
- DUE, Otto Steen, «An Essay on Lucan», *C&M* 23, 1962, 68-132.
- ESPOSITO, Paolo, *Il racconto delle strage. Le battaglie nella Pharsalia*, Napoli, Loffredo, 1987.
- ESPOSITO, Paolo, «Lucano e la 'negazione per antitesi'», en ESPOSITO, Paolo y ARIEMMA, Enrico M. (eds.), *Lucano e la tradizione dell'epica latina*, Napoli, A. Guida, 2004, pp. 85-108.

- FANTHAM, Elaine, *Lucan. De Bello Civili. Book II*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.
- FANTHAM, Elaine, «Lucan and the Republican Senate: Ideology, Historical Record and Prosopography», en ESPOSITO, Paolo – NICASTRI, Luciano (eds.), *Interpretare Lucano. Miscellanea di studi*, Napoli, Università degli Studi di Salerno, 1999, pp. 109-25.
- FANTHAM, Elaine, «The angry poet and the angry gods: problems of theodicy in Lucan's epic of defeat», en BRAUND, Susan M. - MOST, Glenn W. (eds.), *Ancient Anger. Perspectives from Homer to Galen*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, pp. 229-49.
- GAGLIARDI, Donato, *M. Annaei Lucani Belli Ciuilis liber septimus. Testo critico, introduzione, commento*, Firenze, La nuova Italia, 1975.
- GAGLIARDI, Donato, *M. Annaei Lucani Belli ciuilis liber primus. Testo critico, introduzione e commento*, Napoli, M. D'Auria, 1989.
- GEORGE, David B., «The Meaning of the *Pharsalia* revisited», en DEROUX, Carl (ed.), *Studies in Latin Literature and Roman History VI*, Bruxelles, Latomus, 1992, pp. 362-89.
- GIOSEFFI, Massimo, «La *deprecatio* lucanea sui cadaveri insepolti a Farsalo (*b. civ. VII 825-46*)», *BStudLat* 25, 1995, 501-20.
- GOEBEL, George H., «Rhetorical and Poetical Thinking in Lucan's Harangues (7.250-382)», *TAPhA* 111, 1981, 79-94.
- HARDIE, Philip, *The Epic Successors of Vergil. A Study in the Dynamics of a Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993.
- HELZLE, Martin, «*Indocilis priuata loqui*: the Characterization of Lucan's Caesar», *SO* 69, 1994, 121-36.
- HENDERSON, John, «Lucan: the word at war», en Id., *Fighting for Rome. Poets, and Caesars, History and Civil War*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998 [1987], pp. 165-211.
- HUNINK, Vincent, *M. Annaeus Lucanus. Bellum Civile. Book III, A Commentary*, Amsterdam, J. C. Gieben, 1992.
- JAL, Paul, «Les dieux et les guerres civiles dans la Rome de la fin de la République», *REL* 40, 1962, 170-200.
- JAL, Paul, *La guerre civile à Rome. Étude littéraire et morale*, Paris, Presses Universitaires de France, 1963.
- JOHNSON, W. R., *Momentary Monsters. Lucan and his Heroes*, Ithaca - London, Cornell University Press, 1987.
- KORENJAK, Martin, *Die Erichthoszenen Lukans Pharsalia, Enleitung, Text, Übersetzung, Kommentar*, Frankfurt a. M., Peter Lang, 1996.
- LAUSBERG, Marion, «Lucan und Homer», *ANRW II* 32.3, 1985, 1565-622.
- LEBEK, Wolfgang Dieter, *Lucans Pharsalia. Dichtungsstruktur und Zeitbezug*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1976.
- LEIGH, Matthew, *Lucan. Spectacle and Engagement*, Oxford, Clarendon Press, 1997.
- LORAUX, Nicole, «Thucydide et la sédition dans les mots», *QS* 23, 1986, 95-134.
- LORAUX, Nicole, «La guerre civile grecque et la représentation anthropologique du monde à l'envers», *RHR* 212, 1986, 299-326.

- LOUNSBURY, Richard C., «History and Motiv in Book Seven of Lucan's *Pharsalia*», *Hermes* 104, 1976, 210-239.
- MALCOVATI, Enrica, «Lucano e Cicerone», *Athenaeum* 31, 1953, 288-97.
- MARTI, Berthe M., «The Meaning of the *Pharsalia*», *AJPh* 66, 1945, 352-76.
- MARTI, Berthe M., «Lucan's Narrative Techniques», *PP* 30, 1975, 74-90.
- MASTERS, Jamie, *Poetry and Civil War in Lucans Bellum Civile*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.
- MASTERS, Jamie, «Deceiving the reader: the political mission of Lucan *Bellum Civile* 7», en ELSNER, Jaś - MASTERS, Jamie (eds.), *Reflections of Nero. Culture, history and representation*, London, Duckworth, 1994, pp. 151-77.
- MAYER, Roland, *Lucan. Civil War VIII, ed. with an Introduction and Commentary*, Warminster, Aris & Phillips, 1981.
- NARDUCCI, Emanuele, *La provvidenza crudele. Lucano e la distruzione dei miti augustei*, Pisa, Giardini, 1979.
- NARDUCCI, Emanuele, *Lucano. Un'epica contro l'impero*, Roma - Bari, Laterza, 2002.
- QUINT, David, *Epic and Empire. Politics and Generic Form from Virgil to Milton*, Princeton, Princeton University Press, 1993.
- RADICKE, Jan, *Lucans poetische Technik. Studien zum historischen Epos*, Leiden - Boston, Brill, 2004.
- RAMBAUD, Michel, «L'apologie de Pompée par Lucain au livre VII de la *Pharsale*», *REL* 33, 1955, 258-96.
- RAMBAUD, Michel, «L'opposition de Lucain au *Bellum Ciuile* de César», *IL* 12, 1960, 258-96.
- SALEMME, Carmelo, «*Mundi ruina e funus* nel libro II della *Pharsalia*», en ESPOSITO, Paolo - NICASTRI, Luciano (eds.), *Interpretare Lucano. Miscellanea di studi*, Napoli, Università degli Studi di Salerno, 1999, pp. 157-66.
- SALEMME, Carmelo, *Lucano, la storia verso la rovina*, Napoli, Loffredo, 2004.
- SCHLONSKI, Frank, *Studien zum Erzählstandort bei Lucan*, Trier, WVT, 1995.
- SKLENÁŘ, R., «*La République des Signes: Caesar, Cato, and the Language of Sallustian Morality*», *TAPhA* 128, 1998, 205-20.
- SKLENÁŘ, R., «Nihilistic Cosmology and Catonian Ethics in Lucan's *Bellum Ciuile*», *AJPh* 120, 1999, 281-96.
- SKLENÁŘ, R., *The Taste of Nothingness. A Study of Virtus and Related Themes in Lucan's Bellum Civile*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2003.
- TASLER, Wolfgang, *Die Reden in Lucans Pharsalia*, Bonn, R. Habelt, 1972.
- WICK, Claudia, *M. Annaeus Lucanus. Bellum Civile, Liber IX. Kommentar*, München - Leipzig, K. G. Saur, 2004.
- WUILLEUMIER, Pierre- LE BONNIEC, Henri, *M. Annaeus Lucanus. Bellum Ciuile. Liber Primus. Édition, introduction et commentaire*, Paris, Presses Universitaires de France, 1962.